



LIBROS

La Restauración, una estrategia en la sombra

DON JUAN

Luis María Anson

Plaza & Janés, 1994. 478 páginas

Julio Antonio Vaquero Iglesias

Luis María Anson, en quien se funden de manera inseparable su condición de periodista y de monárquico y que ha sido, además, como miembro del consejo privado del conde de Barcelona, protagonista y testigo directo de muchos de los hechos narrados, nos relata en este libro, **Don Juan** (Barcelona, Plaza & Janés, 1994), la biografía política de don Juan de Borbón, que se confunde con la historia de la oposición monárquica para conseguir la restauración de la Monarquía. Acción opositora que se inició al día siguiente en que su padre, Alfonso XIII, sin renunciar a sus derechos, abandonó España, ante el impulso arrollador de la República.

Esa larga marcha hacia la restauración, después del fin de la guerra civil, fue un pulso tenso entre don Juan y Franco, hasta el punto que la reconstrucción por los historiadores de la acción política del primero en ese sentido ha ido unida necesariamente, como la cruz a la cara de la moneda, al análisis de la actuación y la personalidad del segundo. También lo hace Anson en su libro, pero destaca la intervención de un tercer personaje.

La principal novedad reside en el decisivo papel que como inspirador y timonel de esa oposición le concede Anson a **Pedro Sainz Rodríguez**, cuya actuación, según el actual director de «ABC», tuvo para la segunda restauración la misma importancia que la de Cánovas para la primera. Exiliado don Pedro en Portugal por

conspirar contra Franco como antes lo había hecho contra la República, Anson nos presenta la figura de este catedrático, especialista en la historia de la música y de la espiritualidad española y ex ministro de Educación de Franco durante de guerra civil, como la del lúcido y pragmático consejero de don Juan, mezcla de personaje maquiavélico y conspirador barojiano, que trazó desde la sombra la estrategia cambiante y a largo plazo que conduciría a la restauración monárquica.

En julio de 1969, días después de la aceptación por don Juan Carlos del nombramiento como sucesor de Franco, sin el previo conocimiento de su padre y en el ambiente de tensión creado por ello entre padre e hijo, nos cuenta Anson cómo don Pedro Sainz Rodríguez le desveló las etapas ya cubiertas de esa estrategia restauradora felizmente fracasadas. Feliz y providencialmente, piensa Sainz y acepta Anson, porque de haber triunfado el golpe militar de Sanjurjo de 1932 o de haberse impuesto los monárquicos tras la guerra civil, la Monarquía hubiese intervenido a favor de Alemania y la Corona hubiese caído con la victoria aliada.

Feliz y providencial fracaso también, porque de haber tenido éxito el intento de derribar a Franco entre 1940-1947, con el apoyo a los aliados y jugando para ello la baza de acentuar la significación de la Monarquía como institución de todos los españoles (en clave liberal más que democrática), el régimen monárquico, al estar tan cerca todavía de la guerra civil, difícilmente hubiese podido consolidarse, según don Pedro, por la presión de las izquierdas.

Convencido por el cambio de planteamientos en la conferencia de Postdam de que Truman no

iba a apoyar el derrocamiento de Franco y que en el nuevo orden internacional su mantenimiento era de interés para los aliados como bastión del anticomunismo, Sainz Rodríguez replanteó la táctica restauradora: engañar a Franco en vez de derribarlo. Se trataba de procurar un acercamiento al general para que finalmente eligiese a Juan Carlos como sucesor en aplicación de la ley de Sucesión mientras don Juan, sin abdicar, se mantendría en Estoril defendiendo un modelo de monarquía moderna y tratando de aglutinar en torno a ella a las fuerzas de la oposición.

Esa operación bifronte permitiría, según Sainz Rodríguez, cubrir las dos alternativas posibles. Si Franco desaparecía antes de que Juan Carlos fuese proclamado rey, su padre accedería a la Corona como titular de los derechos dinásticos; si ocurría lo contrario, el hijo se convertiría en rey para después transformar la Monarquía franquista en otra constitucional al modo europeo. Para poder llevar adelante esta estrategia, que suponía la posibilidad de que don Juan nunca llegase a ser rey, don Pedro no le descubrió todo su alcance (hasta 1966 no se la desvelaría del todo) y tuvo que desbanca a Gil-Robles y a Vegas Latapié que aconsejaban la continuidad de la táctica anterior. La entrevista de don Juan con Franco en el «Azor»

en 1948 y el envío de don Juan Carlos a estudiar a España fue el inicio.

Para Sainz Rodríguez, cuando mantiene en 1969 esta conversación confidencial con Anson, esa etapa acaba de concluir felizmente con el nombramiento de don Juan Carlos como sucesor.

El cuarto y último acto de la restauración se iniciaba: evitar la III República. Don Juan, desde Estoril, debía convencer a las fuerzas de oposición democrática para que aceptaran la muerte de Franco la Monarquía de don Juan Carlos con su promesa de que su hijo desmontaría el régimen franquista y convocaría elecciones

libres. El «pacto dinástico» entre padre e hijo, aunque no hubiese sido formalizado, piensa Anson, funcionó. Estuvo a punto de irse al traste cuando tras la muerte de Carrero, aprovechando la situación de inestabilidad interior, Antonio García-Trevijano, consejero de don Juan, le propuso ponerse a la cabeza del movimiento democrático para derribar al agonizante régimen, haciendo unas declaraciones a «Le Monde» en ese sentido. Sainz Rodríguez hubo de emplearse a fondo para que don Juan no secundase la iniciativa y siguiese el plan trazado.

Don Juan es un libro ambivalente en forma y contenido. No es una biografía política que se ajuste estrictamente a los cánones aca-

démicos. Se centra en el análisis de la oposición monárquica desde el entorno más cercano a don Juan. Pero, sin duda, el desarrollo de esa oposición fue bastante más complejo. Las relaciones con el resto de la oposición y las repercusiones que tuvo sobre las diferentes facciones monárquicas apenas se tratan. Y, en cambio, Anson introduce muchos datos sobre la «pequeña historia» de la Familia Real y de sus personajes. Formalmente, combina perfectamente el estilo objetivo periodístico con la forma novelada que recuerda al libro del «género» del periodismo de investigación, pero a la vez utiliza en algunos pasajes una prosa de gran calidad.

También es un libro con una dimensión política cuyo mensaje, más o menos explícito, es doble. Por una parte, asentar una interpretación de la restauración desde una desvalorización radical de la II República y como obra casi exclusiva de la acción de los monárquicos (concretamente, de los más cercanos a don Juan), y destacar, además, que, en el camino que condujo a la situación democrática actual, la actuación de la oposición monárquica al franquismo fue decisiva. Por otra, dejar claro que la legitimidad dinástica e histórica sólo la ha encarnado el actual Rey a partir de la abdicación de su padre haciendo constar la lucha y la renuncia que ha supuesto para éste conseguir la restauración monárquica. El primer mensaje es difícil de admitir en el estado actual de la historiografía. Para los españoles «accidentalistas» en la cuestión de la forma de gobierno que ejercieron la soberanía paopular aprobando la Constitución de 1978, aun con el reconocimiento por esa lucha y renuncia, el segundo, quizá, tenga poca importancia.

Luis María Anson



DON JUAN